



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

R

Bonifacio del Carril. Los indios en la Argentina (1536-1845)

Autor:

Marta N. Penhos

Revista:

Estudios e investigaciones

1994, 5, 127-128



Reseña



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

LOS INDIOS EN LA ARGENTINA (1536-1845), por *Bonifacio del Carril*. Buenos Aires, Emecé Editores, 1992, 156 págs., 72 ils. color y bco. y negro.

Esta publicación viene a cubrir zonas de un territorio prácticamente inexplorado: la iconografía del indio en la Argentina. *Los indios en la Argentina* tiene antecedentes en otras obras del reconocido historiador y coleccionista Bonifacio del Carril, tales como la inapreciable *Monumenta Iconographica* o *El Gaucho*, recientemente reeditada, por no citar más que algunos de los trabajos que guardan relación con el que aquí comentamos.

El autor reúne en *Los indios...* más de setenta obras, entre grabados, dibujos y pinturas dedicadas a esta iconografía. Desde los grabados incluidos en las ediciones de la crónica de Ulrico Schmidel (1599) hasta ejemplos de la vasta producción del bávaro Mauricio Rugendas (mediados del siglo XIX) las imágenes van acompañadas de una profusa información que recoge documentados datos sobre el origen y circulación de las mismas.

El primer capítulo, titulado “Las primeras imágenes. 1536-1599”, recoge, además de los grabados de Hulsius sobre las aventuras de Schmidel en el Río de la Plata, aquellos realizados por De Bry para ilustrar el viaje de Francis Drake y la corta visita del holandés Hendrik Ottsen en la aún precaria Buenos Aires.

“En las misiones jesuíticas. 1750-1768” se refiere a los dibujos realizados por el padre Florian Paucke mientras ejercía su labor misionera entre los mocobíes en el norte de Santa Fe. También comenta del Carril los grabados que acompañaron la edición de la *Historia de los Abipones* de Martín Dobrizhoffer, jesuita como Paucke, quien tuvo a su cargo la fundación de una reducción en la actual Formosa.

Merece un capítulo aparte la pintura de Tomás Cabrera, que se encuentra en el Museo Histórico Nacional, “Entrevista del gobernador Matorras con el cacique Paykin. 1774”. Los detalles históricos de esa entrevista, así como los dibujos que sirvieron de antecedentes al óleo, se encuentran incluidos en esta sección.

Una de las partes más interesantes del libro es la que trata sobre el mito de los gigantes patagónicos (1520-1774), ya que da cuenta de la notable persistencia de esta creencia, arraigada en un mito de vieja data, que atribuía una estatura descomunal a los habitantes de la Patagonia. Las representaciones, a veces contradictorias con los textos que ilustraban, nos muestran a estos indios como “protagonistas involuntarios de los mitos europeos”, según la acertada frase de Jean-Paul Duviols.

Los dibujos que José del Pozo realizó como parte de la expedición Malaspina en Puerto Deseado (1789) se destacan por su calidad técnica y su valor documental y son objeto de un exhaustivo comentario por parte del autor.

En un extenso capítulo, denominado “Patagones y fueguinos en el siglo XIX. 1828-1838”, halla el lector reproducciones e información sobre dibujos y grabados que documentan las expediciones llevadas a cabo por marinos y naturalistas ingleses y franceses en las costas de la Patagonia y Tierra del Fuego. Son, sin duda, muy atractivos los dibujos realizados por el capitán del “Beagle” Robert Fitz Roy, quien con gran fidelidad retrató a los fueguinos que había llevado a Inglaterra en su viaje anterior. La confrontación que es posible realizar entre estos dibujos y el *Diario* de Charles Darwin resulta de gran interés para develar aspectos de las relaciones entre blancos e indios en el XIX.

Con “Indios pampas en el siglo XIX. 1806-1845” del Carril va completando su recorrido iconográfico. Sumamente interesante es la parte dedicada a las acuarelas y grabados de Carlos E. Pellegrini, que merecen bellas reproducciones.

Finalmente, en “Pehuénches, patagones y pampas. 1838 y 1845” describe y comenta algunas de las obras que Mauricio Rugendas produjo sobre el tema. Aquí se detiene el autor, ya que 1845 “señala el momento previo a la difusión de la fotografía”. El enfoque de la obra queda de manifiesto cuando del Carril afirma que “las piezas iconográficas que se reproducen y comentan, todas anteriores a la fotografía, son irremplazables porque fueron realizadas cuando no existía otra forma idónea de representar imágenes” (p. 11). De esta manera quedan fuera del panorama expuesto por el autor las imágenes posteriores a mediados de siglo, en las que se pueden rastrear los cambios y permanencias que se fueron produciendo en lo que hace a la percepción y valoración del indio por la sociedad blanca. Pero, como dijimos, este rastreo no estaba en las intenciones de del Carril, por lo que esas imágenes, y aún las presentadas en este libro deberán ser objeto de otros estudios e investigaciones. En este sentido, no podemos menos que saludar la publicación de *Los indios...*, porque da a conocer una importante cantidad de representaciones poco accesibles de otra manera, en reproducciones de muy buena calidad. Estas reproducciones, y los exhaustivos datos históricos que las acompañan, hacen de este libro un trabajo de consulta imprescindible para quienes deseen ahondar en aspectos de nuestra historia poco frecuentados en la historia del arte local.

MARTA N. PENHOS